

Las desilusiones, desencuentros y tensiones cruzaron la relación de los colectivos feministas con La Moneda y el ministerio que lideró Antonia Orellana. El análisis compartido es que abandonaron la batalla cultural después del triunfo del Rechazo y que no empujaron con suficiente fuerza y tiempo los proyectos de ley con los que se habían comprometido durante la campaña.

Por *Shelmmmy Carvajal*

El tira y afloja de las organizaciones feministas con el gobierno de Boric

A una semana de asumir la Presidencia, el 4 de marzo de 2022, Gabriel Boric envió un mensaje a los hombres en medio de su discurso en el Encuentro Interministerial para las Políticas de Género. Ahí marcó el sello que buscaba para su mandato.

“El ser un gobierno feminista significa cambiar la manera en la cual nos relacionamos, en la cual vemos el mundo que ha estado durante demasiados siglos contado por hombres. Así que les pido encarecidamente, particularmente a los hombres, que nos lo tomemos muy en serio”, expresó Boric en ese entonces.

No fue el único gesto que el presidente hizo por esos días. También sumó al Ministerio de la Mujer al comité político y, por lo mismo, la titular de esa repartición, Antonia Orellana (FA), ganó jerarquía dentro del gabinete.

La elección de la periodista de la Universidad de Chile no solo obedeció a su cercanía con el presidente: su vinculación con las organizaciones feministas fue clave. Desde 2015 hasta 2020 fue miembro de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres de la Región Metropolitana. En 2021 coordinó a las organizaciones sociales que apoyaron el comando de Boric e integró el equipo feminista del plan de gobierno.

Esa sintonía con la agenda de los colectivos feministas se reflejó durante la con-

memoración del Día de la Mujer en 2022. Ese 8 de marzo las futuras ministras, junto a la primera dama, Irina Karamanos, se manifestaron en la Alameda al lado de miles de mujeres y organizaciones. Las ministras Orellana, Camila Vallejo (PC), Izkia Siches (Ind.), Maya Fernández (PS), Jeannette Vega (PPD), Jeannette Jara (PC), entre otras, marcharon con un lienzo de la fracción feminista de Apruebo Dignidad que citaba la frase “Democracia en el país, en la casa y en la cama”, de la socióloga chilena Julieta Kirkwood.

La participación de las secretarías de Estado en la convocatoria no fue el único despliegue para esa jornada. La Secretaría de Comunicaciones (Secom) elaboró un instructivo que indicaba que los hombres del gabinete debían “evitar todo tipo de protagonismo”. Por ende, les sugirieron realizar vocerías “a la par con lideresas de sus agendas” y se les recaló “no felicitar a nadie ni celebrar la conmemoración”.

El sello feminista también estuvo presente en el programa de Boric, donde se comprometió a “consagrar el aborto legal, libre, seguro y gratuito”. Además, prometió garantizar una educación no sexista,

modificaciones a la ley de identidad de género, entre otras.

Más allá de las líneas ideológicas del proyecto frenteamplista, la izquierda consiguió su victoria en medio del proceso de la Convención Constitucional, donde el progresismo tenía una amplia mayoría, y que buscaba aprobar una nueva Carta Magna tras el estallido social de 2019. Por el contrario, José Antonio Kast (Partido Republicano), a quien Boric enfrentó en la segunda vuelta de 2021, en su campaña habló de derogar la ley de aborto en tres causales, dijo estar en contra del matrimonio igualitario y, aunque después tuvo que recular, en un principio sostuvo que eliminaría el Ministerio de la Mujer. En esta contienda el voto femenino y el apoyo de organizacio-

nes feministas fueron fundamentales.

De hecho, tres días después de los resultados de la primera vuelta presidencial —que dio como ganador a Kast con un 27,9% y a Boric con un 25,8%— la Coordinadora 8M convocó a más de 50 organizaciones de mujeres y diversidades sexuales a una asamblea para definir su apoyo a Boric. La consulta también se realizó de forma virtual y determinó el respaldo

al exdiputado magallánico del Frente Amplio.

En esa oportunidad, Daniela Osorio, vocera de la Coordinadora 8M, destacó el resultado: “No hay tiempo de excluir ninguna estrategia. Hoy, y no mañana, llamamos a votar por Gabriel Boric para la Presidencia de Chile. Lo decimos fuerte y claro, lo decimos juntas y lo decimos organizadas”.

Los grupos de mujeres apoyaron masivamente la campaña de Boric a través del puerta a puerta, llamados digitales, volantes y actividades independientes del comando central. La Coordinadora 8M hizo su convocatoria en redes sociales. Sobre eso la vocera de la agrupación, Margarita Peña, afirma: “Teníamos un compromiso con las condiciones de vida de las mujeres y la mejor forma de defenderlas era evitar que llegara la ultraderecha al poder político. Definimos claramente que no era un voto pro Boric, sino que era un voto en contra de Kast”.

Así, respaldado por el voto femenino, Boric se convirtió en presidente. Según los datos de la empresa Unholster, el 68% de las mujeres menores de 30 años acudió a las urnas a favor del candidato de Apruebo Dignidad.

Esa oleada femenina que le dio la victoria fue destacada por Boric durante su discurso de victoria: “Gracias a las mujeres de la patria. Que se organizaron en todo Chile para defender los derechos que tanto les ha costado alcanzar”.



Esperábamos una pelea cultural mucho más fuerte, especialmente en derechos sexuales.

Ahí veíamos una oportunidad de avanzar con este gobierno, y efectivamente no pasó

Javiera Canales,
directora ejecutiva de
la Corporación Miles



► Ministras del gabinete inicial de Gabriel Boric en la marcha del día Comemoración de la Mujer 2022.

Ser o no ser feminista

La tradicional foto en Cerro Castillo en Valparaíso, donde la mayoría de los gobiernos presentaba una imagen compuesta mayoritariamente por hombres, cambió con el mandato del Presidente Boric. De las 24 reparticiones, 14 estaban al mando de mujeres. Una de las señales más potentes fue la nominación de la doctora Izkia Siches en el Ministerio del Interior: una cartera que, hasta ese día, sólo había sido liderada por hombres.

El sello feminista se extendió con la designación de más de cien encargados de género en todas las reparticiones y subsecretarías. Karamanos, socióloga y en ese momento pareja de Boric, también dejó su huella en La Moneda, eliminando el rol de primera dama.

En una entrevista que dio en octubre de 2022 a La Tercera, Karamanos criticó que el rol de primera dama cargaba con “una expectativa de cómo es que funciona esa pareja presidencial y empiezan los estereotipos”.

Las señales políticas fueron de la mano con un rol importante de las organizaciones feministas. Desde el inicio de esta administración convocaron a agrupaciones de mujeres para ser parte de reuniones, mesas de trabajo y diálogos de políticas públicas.

Siomara Molina, vocera de la Asamblea Permanente por el Aborto, resalta que participaron de conversaciones en las que hicieron notar sus recomendaciones en los lineamientos de derechos sexuales y reproductivos de mujeres y niñas. La Corporación Miles y el movimiento Tremendas también fueron parte de esas instancias. Por su parte, la Coordinadora 8M decidió restarse de las invitaciones del Ministerio de la Mujer como una decisión de autonomía de la administración de turno. Abofem y Red Chilena Contra la Violencia, contactadas para este reportaje, no estuvieron disponibles para responder.

Desde Miles, la directora ejecutiva, Javiera Canales, también afirma que presentaron sus aprensiones a La Moneda por

autodefinirse como feminista: “Las respuestas que nos daban era que lo tenían claro, que entendían la asimetría de poder respecto de nosotras. Que su objetivo era ser feminista”.

Y agrega: “Las expectativas eran súper altas. Aun cuando el gobierno se autodeclaró feminista, para nosotras era cómico y un poco irreal. Es muy distinto que quien integra el gobierno persiga los principios del feminismo, eso también se lo hicimos ver”.

El ruido que generó la premisa de ser un gobierno feminista se extendió por La Moneda. Fuentes del oficialismo dicen que la ministra Orellana era contraria a utilizar ese término, pero que una vez que fue dicho públicamente por el mandatario, ya no había marcha atrás.

De hecho, recuerdan que Orellana y la historiadora Luna Follegati, encargadas de esa parte de la estrategia de campaña de Boric, no usaban el concepto feminismo, sino que apelaban a etiquetas más amplias.

Pese a las discrepancias con el término,

en las organizaciones de todas formas destacan la disposición y el impulso que le dio La Moneda de Boric a incorporar sus observaciones en legislaciones como la Ley Integral de Violencia de Género, Papito Corazón, Ley de Cuidados y discutir sobre el impacto para las mujeres en la Reforma Previsional.

El baldazo del 4S

Por otro lado, la Convención Constitucional también levantó ideas feministas. Entre ellas, instalar a nivel constitucional la interrupción del embarazo como una política de salud pública y gratuita. Pero el contundente rechazo del 62% de la ciudadanía en el plebiscito del 4 de septiembre de 2022 les cerró la puerta a esa y otras medidas, como las relacionadas con la identidad de los pueblos originarios.

La exconvencional Alondra Carrillo, integrante de la Coordinadora 8M, asegura que los resultados del plebiscito tuvieron

SIGUE

una interpretación que dio paso a “una revancha conservadora” y que postergó las promesas de campaña, como el proyecto de aborto libre.

“La decisión política que se tomó fue de renunciar a hacer uso de una tribuna pública insustituible e incomparable, como lo es el gobierno, para abrir un debate público sobre el aborto. Esa es la decisión política que tomó el gobierno, y me parece que no es posible, sencillamente, asumir que eso se debe al resultado del proceso constituyente. Esa fue una decisión política que también se expresó en muchos otros sentidos”, critica Carrillo.

Diana Aurenque, académica de la Universidad de Chile, explica que en ese período el gobierno se enfrentó a un desafío: “No fue solo el caso de las mujeres. Uno puede decir que pasó lo mismo con los temas indígenas, políticas de educación. O sea, ¿cómo el gobierno prioriza grupos poblacionales que efectivamente necesitan ser apoyados de forma privilegiada? ¿Cómo uno enfrenta eso sin que otro grupo se enoje o sin quedar en deuda con grandes mayorías que piden seguridad y otra agenda?”.

Al interior de las organizaciones señalan que los resultados del plebiscito no fueron un tema de conversación en las mesas de trabajo y que, a su entender, no modificaba la ruta programática de Boric. Aún así, fuentes oficialistas recalcan que muchas veces las organizaciones confundían las instancias de diálogo con “asambleas feministas”, en las que creían que era oportuno pedirle cuentas a la ministra. Por ejemplo, cuando le reprocharon haber felicitado la llegada de Rossana Costa al Banco Central en 2022.

María de los Ángeles Fernández, doctora en Ciencia Política y presidenta de la Fundación Hay Mujeres, plantea que el sello feminista no fue evolucionando de forma progresiva.

“Fueron surgiendo otras urgencias, como la situación de inseguridad y el auge del crimen organizado, junto con el deterioro de la economía. El cambio de énfasis no debiera haber supuesto un problema para el pretendido sello feminista del gobierno si se hubiera atendido, desde el primer momento, a cómo tales situaciones afectan a las mujeres de manera sensible y diferenciada”, remarca.

Así, en marzo de 2023, el gobierno ya matizaba lo que, en un principio, iba a ser su sello. En una actividad junto a Tremendas, la ministra Vallejo dijo: “Creo que es muy pretencioso de nuestra parte decir que somos un gobierno feminista. Creo que es una aspiración, es un trabajo diario”.

“Caminar y masticar chicle”

El 17 de octubre de 2024, desde La Moneda, el subsecretario del Interior, Manuel Monsalve, renunció a su cargo tras la denuncia por violación en su contra, interpuesta por una subalterna. La acusación remeció al gobierno y generó múltiples críticas opositoras que enrostraban la caída definitiva del sello feminista.

Los dardos apuntaron hacia la ministra de la Mujer, sin embargo, las organizacio-



nes acudieron en apoyo de Orellana. La directora ejecutiva de Miles señala, al igual que otras dirigentes consultadas, que la atención se enfocó en las mujeres del gabinete y no en el denunciado. Por lo mismo, varias agrupaciones se reunieron para brindarle su apoyo. En esa instancia expresaron sus reproches hacia el despliegue de Monsalve en La Moneda, pero el foco central fue solidarizar con ella.

Sobre todo, porque cuando se destacó el caso Monsalve, la ministra se encontraba en Suiza rindiendo un examen ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Por eso fue una de las últimas en enterarse de la acusación, lo que incluso escaló a que Orellana considerara renunciar al gobierno.

“Fue tremendamente injusto hacia la ministra. Efectivamente, sí tuvo impacto en la relación con los movimientos feministas, pero por una responsabilidad del gobierno sobre cómo manejó el caso, no de la ministra”, explica la representante de

Miles.

El respaldo hacia Orellana contrasta con las tensiones que vivió Isabel Plá, quien estuvo a cargo de la cartera durante el segundo gobierno de Sebastián Piñera. Por ejemplo, los movimientos convocaron a protestas acusando a Plá de un “silencio cómplice ante los casos de violaciones a los DD.HH. en contra de mujeres durante el estallido social”.

Pese al apoyo a Orellana, las tensiones con los movimientos se ensancharon durante los dos últimos años de gobierno. La Coordinadora 8M plantea que “Boric, ideológica y programáticamente, deja de lado las demandas que vienen gestándose desde hace muchos años y hace suyo el programa de la derecha, centrado en la agenda de seguridad, antimigratoria y punitivista”. Asimismo, apunta a que no hubo un plan concreto de empleabilidad para las mujeres y que el proyecto de sala cuna universal, que iba a facilitar el empleo para las mujeres, fue dejado para último minuto.

Desde Miles comparten el análisis y ci-

tan la frase con la que la ministra Orellana respondió a las críticas que instaban al gobierno a centrarse en la crisis de seguridad por sobre el proyecto de aborto. “Por supuesto que podemos caminar y masticar chicle”, señaló en ese momento Orellana.

Integrantes del gobierno actual consideran que el principal problema fue generar expectativas imposibles de llenar. Eso hizo que todos los avances, como los billones recaudados con la Ley Papito Corazón, sean opacados. El análisis es que hay una “sensación de que no se informó bien” y que la ciudadanía no entendió cómo se beneficiaría con políticas como la Ley de Cuidados y Violencia Integral.

Funcionarios de La Moneda que participaron en proyectos de derechos para las mujeres cuestionan la funcionalidad de los encargados de género. Afirman que esos encargados operaban a voluntad de cada ministro y que su relevancia dependía demasiado del partido del secretario de Estado.

Orellana anunció en octubre de 2022 que el gobierno se encontraba trabajando en un proyecto de aborto, pero sólo tres años después ingresaron la iniciativa. En el trámite legislativo las tensiones escalonaron definitivamente con las agrupaciones, que acusan desprolijidad de parte del Ejecutivo. Sobre todo, porque el proyecto no salió de la Comisión de Salud y, acorde a fuentes que han seguido de cerca el proyecto, la coordinación con las bancadas no fue fluida. Incluso, hay quienes afirman que algunas diputadas oficialistas no tenían minutos sobre la iniciativa.

“En la discusión misma no hubo urgencias del gobierno. No vimos a la jefa de reformas legales (del ministerio) buscando los votos. Nosotros les decíamos ‘hay que hablar con esta persona, porque está cambiando su voto’, y no vimos ese impulso legislativo como sí estuvo presente en otros temas, como la ley de cuidados”, señala la directora ejecutiva de Miles, Javiera Canales. La Asamblea Permanente por el Aborto destaca el contenido del proyecto y las incorporaciones de las organizaciones, pero cuestiona la prioridad que le ha dado el gobierno en contraste con la disposición que tuvieron al inicio.

En los comentarios de las dirigencias de organizaciones hay uno que se repite: el gobierno abandonó la batalla cultural de los derechos de las mujeres.

Canales se hace parte de esa crítica: “Yo sé que hay otras materias, como la Ley Papito Corazón, el sistema de cuidados, que tienen un alcance mucho más transversal, pero había un consenso y venía de otros gobiernos. No era tanta la discusión. Esperábamos una pelea cultural mucho más fuerte, especialmente en derechos sexuales. Ahí veíamos una oportunidad de avanzar con este gobierno, y efectivamente no pasó”.

Este 8 de marzo, los colectivos feministas volverán a marchar por la Alameda. Pero no será como en 2022. Para esta conmemoración las agrupaciones feministas ven “difícil” que las 11 ministras que quedan en el gobierno de Boric quieran compartir con ellas, como lo hicieron hace cuatro años. ●